Viref-06?

Ensayo

El método vivencial en Fernando González

por

Danny Fernando Usuga Rubiano sofosdanny@yahoo.es

Estudiante de Filosofia.
Universidad de Antioquia - Instituto de Filosofía
Medellín, Colombia. Septiembre de 2007.

Autoriza la publicación:
Profesor **Jesús Eduardo Vélez Mejía**, Licenciado en Educación Física, Especialista en Administración Deportiva.

Los métodos o método que utiliza Fernando González para sus escritos, a mi modo de ver, es un método puramente corporal; corporal en el sentido de que es una unidad entre cuerpo y mente, no solamente del cuerpo o de los sentidos ya que es algo que se vive, se vivencia y no que únicamente se piensa.

El cuerpo o corporalidad es la base de la experiencia en nuestro pensador, el creador de los conceptos; por medio del cuerpo se experimenta el mundo y sus cambios. El cuerpo es el camino para el reconocimiento del mundo. En la corporalidad tenemos la posibilidad de encarnar los conceptos racionales, abstractos, que manejamos para hacer nuestra filosofía y así obtener una buena comprensión de ellos, de la misma filosofía, puesto que estos conceptos los hacemos parte de nuestra experiencia de vida.

El apropiarnos de los conceptos como experiencia de vida sólo se puede lograr aplicando el método vivencial o el método corporal, que consiste en darle vida orgánica a las abstracciones que nos hemos hecho del mundo y sus cosas para entenderlas mejor, es decir, darle cuerpo a los conceptos fundados.

El método vivencial aplicado en los conceptos racionales da la posibilidad de una filosofía corporal. La filosofía de Fernando González es corporal. Es corporal porque es cambiante, porque pertenece al ámbito de los sentidos, porque no tiene necesidad de abstraerse del mundo para conocerlo y demanda únicamente de sentirlo en su corporalidad; en otras palabras, sólo mirando al mundo se conoce, no meditándolo.

El método o régimen en Fernando González es de suma importancia, dado que dependiendo del método que se utilice se tendrá un resultado particular, como si el método diera nuevas perspectivas del mundo. El método que se aplique da una nueva visión del mundo, no importa que sea científico o filosófico, siempre dará una visión diferente del mundo. El régimen que este pensador aplica en su hacer filosófico indica que es corporal porque demanda de todos los sentidos y, además, reclama la presencia de la mente, de lo abstracto no como algo aparte, distinto, sino como una unidad, un complemento, como un reconocerse en ella.

La mente reconociéndose en el cuerpo y el cuerpo reconociéndose en la mente. "Como todo es uno mismo, el hombre es microcosmos y sus raíces están en el mar, en las rocas, en toda la escala animal y vegetal;…"[1] Una reciprocidad entre la mente y los sentidos. El método es la intimidad, y la intimidad reclama el cuerpo y la mente como algo único, como unidad y no separado, como se ha entendido hasta ahora.

Las obras de Fernando González nos muestran las experiencias de vida y las vivencias que padecía. Al ser escritas, cada una de sus obras nos muestra igualmente como Fernando González medita y analiza cada una de dichas experiencias plasmándolas en sus novelas. Este es el método vivencial de nuestro pensador Antioqueño. Esto lo hace con un método que él va a llamar "el método vivencial".

---

[1] González Fernando (1973). Libro de los viajes o de las presencias. Medellín: Bedout, p. 82.

Este método se compone de otros, que a su vez hacen solo uno. El cuerpo. La intimidad. El método vivencial es un constante reclamar del cuerpo en la experiencia del mundo y ésta como conocimiento. Este régimen lleva al hombre a conocer el mundo en sus sensaciones y pasiones; aunque existe cierta resistencia para obtener los placeres en Fernando González, no es tortuosa para el hombre, pues lo que se reprime no es la tentación sino que se reprime el llevar a cabo dicha tentación. Al reprimir la tentación no quiere decir que haya un rechazo del cuerpo o de estas sensaciones, sino más bien que luego que el cuerpo siente esta tentación, medita acerca de dicha sensación y prefiere no llevarla a cabo, sea porque ya se tuvo, se realizó y se conoce los resultados, o porque no se asume el riesgo que implica realizar dicha tentación.

Este reprimir, a mi modo de ver, tiene dos sentidos: uno por defecto y otro por exceso. Toda realización u objetivación de las sensaciones implica un riesgo, este riego está situado como el cuerpo más allá del bien y del mal. Todos los hombres no son capaces de asumir los riesgos de sus pasiones, tentaciones, y por ello no las realizan; por cobardes.

Existen, en cambio, otros hombres que realizan todas sus pasiones y son esclavos de éstas; es lo que se quiero decir con que el reprimir sea por defecto o por exceso, unos por cobardes y otros por desenfrenados.

El método vivencial es el usado por Fernando González para hacer su filosofía, pues está va a ser una filosofía de la contradicción y no en el sentido peyorativo que pueda tener la palabra contradicción, puesto que se hace a partir de las sensaciones del cuerpo y su meditación. Una filosofía corporal.

Fernando González nos ha advertido que todo método, régimen, tiene una disciplina, una lógica, un hacer, un ritmo. La rigurosidad del método la da quien lo lleva a cabo, quien lo realiza. El método no tiene rigurosidad por sí mismo,

es el hombre quien le impone su lógica. El método impone al hombre su ritmo. El ritmo del método es reconocido por el hombre en la medida en que lo usa concientemente y no pretende dar una única verdad con los resultados que obtenga de dicho régimen o método. Las pretensiones del hombre dan al régimen un camino para realizar la práctica; estas pretensiones en algunos casos limitan al método, porque desconocen la importancia de las sensaciones y ponen por encima a las abstracciones racionales.

Un método vivencial como lo propone Fernando González da la posibilidad de crear nuestro propio lenguaje, la manera de cómo nombramos al mundo, o mejor, una nueva forma de relacionarnos con el mundo y con los demás. La vida llevada por un método vivencial tiene otra finalidad, un objetivo particular, este sentido es dado por quién asuma el riesgo de llevarla con un método vivencial. La vida tiene sentido en la medida en que es vivida y el "verdadero sentido" lo da la forma de vivirla.

Esto parece más un juego de palabras que otra cosa, pero no es tal. Como diría Jacques Derrida, es más bien un "fuego de palabras", donde los sentidos de las mismas son cambiantes dependiendo de las perspectivas desde donde se miren. La forma de vivir es la medida para la finalidad que se le puede dar a la vida.

La filosofía de Fernando González necesita una nueva definición, ya que si la tomamos como la comprende occidente, el método vivencial no tendría ningún objetivo, y no podría llamarse filosofía corporal, pues es claro que en algunas corrientes de la filosofía de occidente, el cuerpo es rechazado por no tener la objetividad que merece, que exige dicha disciplina y, esa objetividad sólo puede ser dada por medio de la razón y las abstracciones que ésta hace del mundo.

Esta filosofía vivencial se presenta como una experiencia de vida y nada más, se esfuerza para no caer en discursos racionales o conceptuales, a los cuales están acostumbrados los filósofos de occidente, escapando a la pretensión de ser un método ético general para todo tipo de personas y propone que la vida sea llevada por cada quien como le parezca más conveniente. Esta filosofía vivencial se crea desde el cuerpo con un régimen que pone en primer lugar la vida vivida del hombre, su vida experiencial y luego su meditación acerca de dicha vida.

El método vivencial es el que da cuenta de la vida vivida plenamente y luego la convierte en filosofía vivida y más tarde en escrita. "Toda filosofía-sabiduría tiene que ser descriptiva y dramática: el drama del sabio determinado en lugar, tiempo y modos. Por eso, la buena nueva, el evangelio, es la vida de Jesucristo"[2]. Esto es lo que Fernando González nos propone como filosofía, una vida ejemplar, una vida plenamente vivida, no necesariamente una vida ética o moral, simplemente una vida auténtica, que no sea copia de nada, que su relación con el mundo sea lo más natural posible, que sea auténtica en la medida en que sea vivida.

Al decir que el método vivencial se comprende de otros, estos métodos son exclusivamente corporales; entre ellos encontramos: el atisbar, el observar, el oler, el tocar las cosas y hacerlas parte de nuestra experiencia. Al ser un régimen corporal, Fernando González nos dice que el hombre es capaz de crear la verdad, una verdad particular claro está, pero una verdad que se reafirma desde la experiencia del cuerpo. Una verdad que no necesita un discurso racional para sostenerse como tal, puesto que para ser una *verdad* solo necesita de la experiencia vivida por el cuerpo, la corporalidad y nada más.

---

[2] Ibíd., p. 83

La verdad más adelante será llamada por Fernando González como DIOS, lo que nos pone a pensar que la experiencia de este pensador con Dios es corporal, y no mítica como pudiera verse; es mas bien vivida, como lo dirá él: "Dios es indeterminable, e inimaginable, pero lo vivimos, que es más que eso que llaman conocer… Dios no es cognoscible, porque no es objeto, pero es en nosotros, lo vivimos, que es más que conocer. Nosotros somos por Dios"[3]. Esta es la experiencia de vida que tiene Fernando González con Dios, una experiencia vivida, que es más que el solo conocer.

Fernando González nos muestra los métodos utilizados a lo largo de su obra; el que más se destaca en los textos de este pensador fue el método de observar y el de atisbar, pues nos decía constantemente que había que mirar bien las cosas de cerca y de lejos, para no asustar a nadie y poder obtener lo que se busca.

La metafísica occidental se conoce, entre otras cosas, como la metafísica de lo abstracto; se basa en mirar las cosas y decir que no son lo que parecen, sino que existe una esencia que la define como es, y lo que hay qué buscar es esa esencia que se esconde detrás de eso que se ve.

El método de observar no pretende ver la esencia de las cosas escondidas, lo que pretende es simplemente ver y nada más, piensa que las cosas no tienen nada escondido en sí mismas, sino que son lo que se ve y nada más. El método del atisbar, es como un observar pero al acecho, de lejos, mirando lo que hacemos cuando no nos sentimos mirados. El atisbar es mirar cómo actuamos y cómo reaccionamos ante ciertas situaciones, es mirar la mujer amada desde lo lejos para conocerla mejor y decirle las palabras que ella espera y así obtener lo que buscamos.

---

[3] Ibíd., p. 114

El método vivencial no acerca más a una metafísica relativa que a una metafísica teológica; esta metafísica relativa nos invita a reconocer el valor de lo vivido como lo que se puede conocer, son las experiencias de vida las que llenan esta metafísica. Una metafísica relativa o de las experiencias de la vida, es el resultado que se puede obtener desde una filosofía corporal hecha con un método vivencial, como lo propone nuestro pensador de otra-parte. La metafísica relativa, también se puede entender, a mi modo de ver como una metafísica corporal y a su vez como una metafísica vivencial.

La filosofía corporal, como la llamo, es la forma de una nueva valoración del cuerpo y de la corporalidad, que encierra a la mente y los sentidos unidos, el uno reclamando al otro y viceversa. La filosofía de Fernando González se resiste a entrar en el campo filosófico de la tradición de occidente y se muestra como una no-filosofía occidental, como una filosofía personal, auténtica, lejos de querer repetir lo que otros han dicho, proponiendo un nuevo método, ya no racional sino vivencial, que tenga una experiencia de vida vivida, porque no es sólo una experiencia de vida, es una experiencia encarnada y meditada, para llegar a la intimidad, que es la comunión con Dios y este Dios somos nosotros mismos; es decir, llegar a la intimidad, que es la comunión con nosotros mismos, en cuerpo y alma.

Es necesario decir que el método vivencial se liga íntimamente al concepto de viaje propuesto por Fernando González, dado que éste es realizado a lo largo de la experiencia de la vida; es decir, el solo hecho de que tengamos sensibilidad es suficiente para hablar del viaje de nuestras vidas. El viaje se presenta como la forma de adquirir el conocimiento del mundo, como lo vemos en “Viaje a Pie”; allí el filósofo de otra-parte nos muestra a Colombia en un intenso y productivo viaje que habla de tipos de hombres, de sentimientos, de encuentros con diferentes culturas, de miradas, de cuerpos, que nos muestra como Fernando González rechaza todo lo conocido en la escuela por falta de

vivencia, como exalta la corporalidad y desde ésta indicando lo importante de realizar dicho viaje.

El método vivencial para Fernando González es la mejor manera de hacer el viaje hacia la intimidad o Néant, pues reconociendo lo que somos es como podemos comenzar a hacer dicho viaje. El viaje va a ser la forma de llevar a cabo el método vivencial, para eso fue creado, para acercar a Fernando González al Néant y llevarlo a la convivencia, a la comunión con Dios.

Este régimen vivencial no es una propuesta ética para toda la humanidad; no creo que Fernando González sea tan pretensioso como para creerlo así. Desde mi perspectiva lo que veo es el método que él utiliza para realizar su vida plenamente, para acceder a la intimidad, para llegar a la presencia de Dios. Que le trajo desilusiones, como lo vemos en “Maestro de Escuela”, pero que también le trajo satisfacciones, como lo vemos en “Don Mirocletes” y “Viaje a pie.” Eso no se puede negar, pero que es una propuesta ética para la humanidad no se puede decir con tanta facilidad. Para Fernando González cada individuo es el viaje y el viajero y todos tenemos una forma distinta de hacer ese viaje que él propone hacia la intimidad.